

Polémica Razetti-Hernández (Evolucionismo-Creacionismo) posiciones irreconciliables de principios del siglo XX atenuadas por la tolerancia pontificia a las puertas del Siglo XXI

Dra. Nora Bustamante

1. Presentación del tema

Pocas interrogantes han captado tanto el interés del hombre como el origen de la vida y de la diversidad de las especies, entre ellas el propio género humano. Filósofos, teólogos, biólogos, paleontólogos, naturalistas e intelectuales, entre otros, se han dedicado a investigar y reflexionar sobre tan apasionante tema y han originado una gran cantidad de conocimientos siempre signados por la controversia.

Por muy abundante que haya sido la literatura sobre el tema son solamente tres las tesis fundamentales que se han planteado hasta hoy: 1. la versión bíblica del Génesis acerca de la creación divina del mundo y todas sus criaturas vivientes, incluido el hombre, en seis días, fundamento principal de la teoría creacionista; 2. las pruebas anatómicas, fisiológicas, paleontológicas y bioquímicas que estructuran la teoría evolucionista; 3. las propuestas conciliadoras, entre ellas la de Teilhard de Chardin, pues “por primera vez un teólogo católico expresaba su creencia en la evolución general y progresiva del hombre”.

Como de costumbre, la antigüedad clásica greco-romana es fuente inagotable del saber. Según Heráclito, las especies se transforman. En la Escuela Jónica nos encontramos con un Anaximandro que cree que el hombre procede del reino animal. Empédocles postula una especie de Naturaleza “seleccionadora” que destruye lo inservible y sólo deja lo viable, sin duda un esbozo anticipado del darwinismo. El griego Magástenes considera que los monos son una especie de “hombres selváticos”. Para el poeta romano, Lucrecio, los antepasados del hombre fueron seres animales selváticos que sobrevivieron gracias a la lucha con ramas y piedras.

De esta manera, muy esquemáticamente, es posible advertir el germen de una teoría evolucionista en la antigüedad clásica, aunque no exenta de elementos religiosos y espirituales, tales como los expresados por Aristóteles quien supuso que los organismos estaban moldeados por un principio perfeccionador, entendiéndose por una inteligencia equivalente a Dios, que los hacía cambiar de lo más simple a lo más complejo, y los sostenidos por Platón, según quien las realidades siguen siendo exactamente como son, mientras el espíritu reflexiona sobre ellas. Fueron principalmente las ideas platónicas retomadas por el cristianismo de la Edad Media y la dificultad con ideas menos especulativas y pruebas más concretas, algunas de las causas por las cuales esta teoría evolucionista embrionaria no se arraigó ni se desarrolló sino hasta finales del siglo XVIII.

El estudio de la anatomía comparada y de la embriología, condujo a George Leclerc Buffon (1707-1788) y a Erasmus Darwin (1731-1782), abuelo de Charles Darwin, a adelantar algunas ideas en las que sugieren que las especies no son fijas, ni inmutables.

Sin embargo, la primera teoría evolucionista con argumentos concretos aunque inexactos fue la del naturalista francés Jean Baptiste Lamarck (1744-1829) que, a principios del siglo XIX, publicó su “Filosofía zoológica”. Aquí expone que las especies cambian por la acción del medio ambiente y que dichos cambios son heredables, punto éste que no es aceptable. Aun así, Lamarck tuvo el inmenso mérito de atraer la atención de los naturalistas de su tiempo hacia la interpretación evolucionista.

Un poco más tarde, en 1859, Charles Darwin (1809-1882) publicó en su libro “El origen de las especies”, muchos de los fundamentos de las más modernas teorías de la evolución, luego de viajar entre 1831 y 1835 a las Islas Galápagos y otras regiones del Nuevo Mundo. En dicha obra sostiene que la selección natural es uno de los principales mecanismos evolutivos de las especies. Debe hacerse notar también que el zoólogo británico Alfred Russell Wallace (1823-1913), casi simultáneamente con la publicación del libro de Darwin, había llegado a conclusiones similares, aunque con una sustentación menos acuciosa y enjundiosa que la de aquel. De hecho, Darwin y Wallace presentaron un informe conjunto sobre la teoría ante la Sociedad Linneo de Londres.

La teoría de Darwin tuvo una honda resonancia en los medios sociales, científicos, culturales e intelectuales de la Inglaterra y la Europa de su tiempo. Enfrentó virulentos ataques personales puesto que consideraban que su teoría de la selección natural, en la cual esbozaba los humildes orígenes “simiescos del hombre” (que luego profundizaría en su libro “El origen del hombre y la selección natural en relación al sexo”, publicado en 1871) es un insulto a la dignidad del hombre y una humillación a Dios puesto que le mermaba su omnipotencia creadora. Aunque la muerte de Darwin en 1882 hizo aplacar la furia de los ataques, el tema continuó discutiéndose con igual interés, pero a un nivel más científico y racional y menos emocional.

2. Polémica Razetti-Hernández (Caracas)

Venezuela, tierra de estirpe procerca e intelectual, no se mantuvo al margen de este debate. Es precisamente este ambiente caldeado por el enfrentamiento de posiciones en torno al tema evolucionista, el que encontraron Razetti y Hernández durante sus cursos de perfeccionamiento en Francia.

Razetti sale para ese país en febrero de 1890. Perteneció a una generación de médicos venezolanos sobre quienes ejerció una influencia determinante “la gran Madre de todos los genios, la nodriza intelectual del mundo, la incansable popularizadora de las conquistas del espíritu y el centro motor de la civilización universal”, según expresión del propio Razetti quien orgullosamente reconoce “Soy discípulo de la Escuela Francesa y un gran admirador de la gran República Latina”.

Hernández, el otro protagonista de la célebre polémica que se iba a desarrollar en Caracas a comienzos de siglo, en 1904, llega París un poco antes en 1889, recién graduado de médico con sólo veinticinco años de edad. Razetti, quien había recibido su diploma de Doctor en Medicina y Cirugía en 1884, ejerció durante seis años su profesión en el interior de la República, antes de salir de su país a profundizar y enriquecer sus conocimientos médicos en el exterior.

Según narra el Dr. Marcel Carvallo Gauteaume en su obra “José Gregorio Hernández. Un hombre en busca de Dios”: “Casi todos los jóvenes que iban a Europa entonces sucumbían ante el alud de materialismo que se presentaba unas veces como positivismo, otras como evolucionismo y aun otras como determinismo... Hasta el propio Dominici, el amigo entrañable de José Gregorio recuerda que “Razetti había sido el abanderado del grupo de jóvenes que al regreso de Europa defendíamos la filosofía evolucionista, el positivismo científico, el predominio realista en la ciencia, con lo cual no creíamos que atacábamos a Dios ni a la Iglesia. Movía a Razetti un espíritu resuelto, combativo, de misionero catequizante”. Así parece que José Gregorio Hernández fue el único que se mantuvo fiel a sus principios. Conoció, sin engañarse, todas las ideas y sistemas en boga; pero por la filosofía de Santo Tomás de Aquino, por la doctrina cristiana de la revelación y por la práctica de su propia religión, no claudicó ante aquellas”.

El regreso a la patria significó para ambos entre otras muchas actividades, el ejercicio de una de las más nobles tareas de un ser humano y de mayor significación y responsabilidad aún, si es la de un médico: ser maestro de juventudes.

Acosta Ortiz regentaba desde 1893 la Cátedra de Anatomía de la Universidad de Caracas, revelándose como un gran renovador de la enseñanza de esta disciplina, que comenzó con la asignación de la obra de anatomía del profesor Testut de Lyon para los estudiantes de esta materia. Es considerado desde entonces como el fundador del estudio de la anatomía positiva contemporánea.

El 1895 pasó a fundar la enseñanza de la Clínica Quirúrgica, siendo substituido en la Cátedra de Anatomía por el joven doctor Juan Manuel Escalona, lamentablemente fallecido al poco tiempo de ejercerla, y es entonces cuando el Dr. Rafael Villavicencio, Rector de la Universidad, le ofrece a Razetti esta cátedra a cambio de la de Obstetricia.

Es precisamente Villavicencio junto con Ernest, quienes como fundadores del positivismo en Venezuela, van a continuar fortaleciendo en Razetti sus ideas involucionistas sembradas en su mente en su pasantía francesa. En el discurso pronunciado por éste en el centenario de Darwin se expresa así: “El Doctor Villavicencio, espíritu superior, capaz de abarcar en su poderoso cerebro las más encumbradas doctrinas de las Ciencias... fundó la única cátedra de filosofía crítica que ha tenido nuestra Universidad. En aquellas inolvidables lecciones sus discípulos nos creíamos transportados a una aula del Colegio de Francia, tal era la altura desde la cual el profesor insigne nos hacía asistir a la evolución del espíritu filosófico a través del tiempo”.

En relación a Ernest afirma lo siguiente: “El Dr. Ernest poseedor de una vastísima erudición literaria y de un conocimiento profundo de todas las ciencias al fundar el estudio metódico de la Historia Natural proclamó en su aula la legitimidad de la descendencia y sus admirables lecciones se inspiraron siempre en la doctrina darwiniana que él exponía ante sus alumnos con todo el brillo que a la verdad imprimen los profesores de su talla”.

José Gregorio Hernández termina en 1891 sus estudios y trabajos en París. Y es en ese momento cuando encuentra su verdadera misión: enseñar lo que ha aprendido. Al poco tiempo de su regreso instala en la Universidad “el laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología” que había traído de Europa y, ante este hecho consumado, en noviembre de 1891 el Gobierno Nacional decreta la Creación de las Cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología. El 5 de ese mismo mes y año, por disposición del Presidente de la República, es nombrado el ciudadano Dr. José Gregorio Hernández, catedrático de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela.

Ya están los futuros polemistas en sus respectivas trincheras en sus correspondientes cátedras, con un auditorio interesado en oír sus enseñanzas y ansiosos por desentrañar los enigmas de nuestra hermosa ciencia médica. Son dos respetables y respetados Maestros dispuestos a defender con hidalguía y firmeza sus conceptos sobre los orígenes de la vida, cada uno en su estilo.

Desde el momento que comienza Razetti a dictar sus lecciones de anatomía humana en nuestra

Universidad, afirma “sin temor a ser desmentido que un profesor de esta materia que no enseñe esa ciencia a la luz de la doctrina de la descendencia, no cumple su estricto deber y se separa de la corriente actual de los acontecimientos”.

Más adelante continúa: “El ejercicio de este derecho, ha sido motivo para que personas que ocupan una alta posición social hayan dicho en periódicos y libros, que yo soy un corruptor de la juventud, un hombre inmoral, un maestro de mala fe, un anarquista, en fin... que pretendo establecer en Venezuela un protectorado intelectual extranjero con doctrinas ateomaterialistas traídas de ultramar”, etc., etc.

A Razetti personalmente no le afectaron estas imputaciones pues cree en su verdad, que es la que expone ante sus alumnos y está en paz con su conciencia; pero, como Maestro de juventudes, desea despejar todas las dudas que esas opiniones puedan engendrar en su juvenil auditorio y para hacerlo necesita que una autoridad superior a la suya confirmara que al enseñar la doctrina de la descendencia cumplía con su deber al hacer que sus exposiciones estuvieran acordes con la ciencia de actualidad en aquella época. Es por ello que decide acudir ante la Academia Nacional de Medicina, única corporación que en Venezuela puede fallar sobre todo lo relacionado con las ciencias biológicas, a presentar ante ella la tesis de la doctrina de la descendencia, que comienza a exponer en la XI Reunión Ordinaria de dicha Academia el 1º de setiembre de 1904. Allí, se apoya en “La descendencia de la materia viva” del maestro de la biología moderna, Max Verworn, Profesor de la Universidad de Jena. A partir de ese momento las exposiciones de Razetti y de sus colegas llegaron hasta finales de 1904, se extendieron en el año 1905 hasta el 4 de mayo cuando, en la sesión de ese día, un grupo de Académicos presentó un proyecto de Acuerdo, que aun siendo considerado “absolutamente antireglamentario” por Razetti, éste lo aprobó pues lo que necesitaba el Maestro era que la Academia dijera que la doctrina que él enseñaba era la que la ciencia pregonaba entonces y eso lo afirmó la Academia en su declaración oficial.

En el debate a nivel académico previo a esta declaración intervinieron los doctores Guillermo Delgado Palacios, quien realizó un magnífico trabajo sobre los “Orígenes de la vida”, E Ochoa, JD Villegas y R Medina Jiménez. El Dr. Villegas Ruiz se declaró

adversario decidido de la descendencia. El Dr. Ochoa manifestó algunas dudas sobre la hipótesis de la eternidad de la materia y de la generación espontánea.

El Dr. Delgado Palacios demostró que las tres conclusiones a las cuales había llegado el Dr. Razetti eran absoluta y legítimamente científicas y el Dr. Medina declaró que la descendencia era la única doctrina capaz de explicar la existencia de los seres organizados. Llama la atención que en este debate no interviniera el principal opositor del evolucionismo quien, desde la aparición de tal contienda ideológica, se nombra como el gran adversario de Razetti que pasa junto a él a la historia en este caso.

Él no va a pronunciarse sobre el tema sino después que los relatores nombrados de acuerdo al reglamento de la Academia, Drs. Manuel Pérez Díaz y Manuel A Dagnino, deciden que ésta declarara legítimas las conclusiones de Razetti, puesto que la mayoría de las opiniones emitidas durante la escenificación del debate eran favorables a sus ideas. Esto sucedía el 6 de abril de 1905 en la sesión ordinaria XXXIX de la Academia.

Como hubo personas que argumentaban que la máxima institución de las ciencias médicas no podía decidir en asunto tan importante basándose en la opinión de sólo cinco de sus miembros, el Dr. Razetti como buen científico no era polemista de dejar la tesis presentada sin que estuviera claramente demostrada, decidió por medio de una circular solicitar privadamente la opinión de cada uno de sus colegas académicos.

Dicha comunicación es enviada el 15 de abril de 1905 a los miembros de la Academia que vivían en Caracas, que eran 32, de estos contestaron 30, con 22 opiniones favorables a la tesis de Razetti, 4 contrarias y 4 abstenciones.

Es ahora cuando Hernández al contestar la carta-circular de Razetti, expresa concisa, pero firmemente, su parecer al respecto: “Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el universo: el creacionismo y el evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la historia que al adoptar las Academias tal o cual hipótesis como principio de doctrina lejos de favorecer, dificultan enormemente el adelantamiento de la Ciencia. Su colega y amigo (fdo.) José Gregorio

Hernández”.

A pesar de que en distintas instancias triunfaron en la Academia las tres conclusiones que Razetti presentara ante tan respetable institución como resumen de la doctrina de la descendencia, referentes en primer lugar al origen de la materia viva, en segundo, a la descendencia de los organismos de dicha materia viva y, en tercero, a la clasificación del hombre en la escala zoológica, Razetti considera que la Academia al declarar que “los fundamentos que sirven de base a mis conclusiones son una consecuencia de lo que la ciencia actual enseña” dijo la verdad; pero al añadir “sin que se entienda que la Academia les presta con su autoridad el carácter de una verdad indiscutible” agregó un ripio a su declaración que le sirvió de base al Sr. Arzobispo de Caracas, Monseñor Castro, para aseverar “que la evolución sigue siendo todo menos una doctrina científica que pueda ser enseñada con honradez y seguridad”.

Ante este nuevo ataque de tal personalidad, unido a otros aparecidos en la prensa, Razetti recurre en esta ocasión al Consejo de la Facultad de Ciencias Médicas, que somete a votación la solicitud del Profesor de Anatomía y por nueve votos contra uno, le autoriza a enseñar la doctrina de la descendencia como doctrina científica con honradez y seguridad en las cátedras de Medicina.

Esta polémica además de su enorme significado en cuanto al avance de las ciencias, pone de manifiesto la tenacidad de Razetti en la defensa de su “verdad”. Lucha en varios frentes hasta que logra que el Dr. Machado, Presidente de la Academia publique un artículo en el diario “La Religión” (11-09-1905) que en sus frases iniciales dice: La doctrina de la evolución no ha sido rechazada por la Academia Nacional de Medicina, como no puede ser rechazada por ninguna asociación de Ciencias Biológicas netamente científica”.

En cuanto a la actitud tan parca y escueta del Dr. Hernández, expresada después de las opiniones razonadas, larga y detalladamente, de algunos de sus colegas señalada como digna de atención hace poco en esta exposición, su biógrafo Carvallo Gauteaume la atribuye al temperamento místico, humilde y contemplativo de aquel, a su mansedumbre, prudencia, a la humildad debido precisamente a su sabiduría, y en último lugar “a la sagacidad que le permitió descubrir detrás de la polémica propuesta por Razetti, no tanto el deseo de

develar la verdad científica como el de satisfacer su pasión evangelizadora y su “*odium theologicum*”.

Nuestro apreciado colega, Individuo de Número de esta Academia y Miembro Emérito de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, Dr. Tulio Briceño Maaz, en artículo publicado en la Gaceta Médica de Caracas, concluye que, “Razetti como polémico fue a veces dogmático, vehemente; pero nunca actuó de mala fe y que en mucho contribuyó a despertar la Academia Nacional de Medicina de su vida un poco rutinaria y llevar a jóvenes, a estudiantes y público en general al conocimiento científico procedente de los grandes centros culturales”.

3. Polémica Bustamante-Dagnino (Maracaibo)

Como antecedente muy cercano en Venezuela de la polémica que hemos expuesto, se dio la de Bustamante-Dagnino en Maracaibo.

Ambos ilustres médicos zulianos, aunque el segundo hubiera nacido en Italia, ya a los ocho años arribaba a tierras venezolanas. De él dice el Dr. Jose Hernández d’Empaire, quien fue su sucesor en la Cátedra de Clínica Médico-Quirúrgica en el Hospital de Chiquinquirá: “Que el recuerdo constante de aquél que fue en el hogar patriarca; en las letras poeta cristiano y escritor honrado; a la cabecera del enfermo, ángel consolador y taumaturgo científico; en presencia de la miseria, caridad: en moral, apóstol; en la ciudad, perfecto ciudadano, no nos abandone nunca; que así estamos seguros de cumplir nuestro deber, sin una claudicación ni un desmayo”.

De Bustamante opinó Razetti en la sesión solemne que en octubre de 1914 celebrara la Academia Nacional de Medicina con motivo de las Bodas de Oro Profesionales del primero: “... la celebración del jubileo doctoral del Dr. Bustamante no es sólo la consagración gloriosa de uno de sus hijos, es más el reconocimiento de la función brillante de la Escuela Médica del Zulia en el engrandecimiento de la Ciencia Nacional”.

Los protagonistas de la polémica zuliana se enfrentan en torno a las teorías sobre la aparición de los seres vivos en el planeta, a finales del siglo pasado. Bustamante es nombrado Rector de la Universidad del Zulia en setiembre de 1897, y en enero de 1898 funda un periódico mensual de circulación gratuita, “La Universidad del Zulia”, el cual bien pronto fue tildado de perjudicial para la juventud por libre pensador y a la Universidad se le

calificó de atea por las doctrinas que propagaba y enseñaba.

Esta reacción tan instantánea se explica porque con anterioridad, en 1883 y como homenaje al Libertador en el centenario de su nacimiento, Bustamante publica “El Gran Libro”, en el cual se muestra solidario de la doctrina darwiniana de la evolución de las especies. Obra, la primera, criticada por sus mismos biógrafos tan expresivos y alabanciosos cuando se trataba de las virtudes políticas o los avances científicos suyos.

Lossada Piñeres anota: “Otra de las producciones literarias con la cual pensó llamar la atención... “El Gran Libro”... es un pequeño libro y especie de rapsodia de las teorías extravagantes de Darwin”.

Las críticas arrecian cuando Bustamante promueve varios concursos con motivo del 4º centenario del descubrimiento de tierra firme: 1. Paralelo entre la iglesia cristiana de los primeros siglos y la actual, 2. Juicio crítico sobre la moderna escuela penal antropológica, 3. Diferencias anatomo-fisiológicas entre el hombre primitivo y el civilizado y culto de nuestros días.

Bustamante, quien no rehuía polémica, contesta los ataques del minorista Raggio desde “El Avisador,” y envía su repuesta a “Los Ecos del Zulia”, donde no le dan cabida por falta de espacio.

Dagnino dedica varios números de “La Semana Literaria” a publicar artículos en lo que propicia un proyecto de Universidad Católica para oponerla a la ya existente en el Zulia: “...fundar una Universidad que como en Bélgica, Holanda, etc., se llame “Católica” y en la cual podrá educarse no sólo con la milicia de la Iglesia que son los eclesiásticos, sino todos los que quieran librarse de las enseñanzas corruptoras que adrede instauran algunas veces los Rectores por pertenecer a la Secta...” (Él no la nombra; pero Bustamante fue masón).

Representantes de la iglesia atacan las doctrinas filosóficas que Bustamante pregona. El Pbro. Antonio María Guijarro lo hace en artículo titulado “Error contemporáneo”, en “El Avisador”, como lo hicieron también en Caracas con las opiniones de Razetti, dignatarios eclesiásticos.

Pienso que en el caso al cual me estoy refiriendo aunque Bustamante provocara la discusión, como lo hizo Razetti en Caracas, Dagnino fue un contendor más virulento y activo que Hernández en la capital.

4. Posición de la iglesia. De Charldin a Juan Pablo II

Cuando nos referimos a las tesis conciliadoras entre el evolucionismo y el creacionismo, mencionamos la del sacerdote jesuita Teilhard de Chardin quien participó en una expedición de búsqueda del eslabón perdido, la cual el 2 de diciembre de 1929 encontró el hombre de Pekin *Sinanthropus Pekinensis*. Este hecho fue decisivo para Chardin cuyas ideas y criterio provocaron al principio la oposición de la iglesia católica (el Santo Oficio llegó a poner sus escritos en el Índice); pero ante la nueva situación había llegado el momento de suprimir las divergencias entre opiniones como las suyas sobre la teoría de la evolución y la cristiandad.

Décadas más tarde Pío XII en su Encíclica "Humanis Generis" (1950) afirmó: entre la evolución, hipótesis sería y la doctrina de la fe sobre

el hombre y su vocación, no hay oposición, siempre que no se pierdan de vista algunos puntos firmes (que no se tratara esta opinión como si fuera doctrina cierta y demostrada y que no se hiciera abstracción de la revelación a propósito de las cuestiones que esta doctrina plantea).

Juan Pablo II el 31-10-1992 ante la Academia Pontificia de Ciencias, subrayó la necesidad de una hermenéutica rigurosa para interpretar correctamente la Sagrada Escritura (y no hacerle decir lo que no tiene intención de decir)... para delimitar bien el campo propio del saber bíblico-teológico.

Luego en su reciente discurso del 22-10-1996 el Papa afirma: "la evolución no puede considerarse ya como una simple hipótesis. Es más que una hipótesis. Es una teoría que se ha impuesto con base firme al espíritu de los investigadores. No está en discusión".

Maternidad "Concepción Palacios"

60 Aniversario

1938-1998

La Maternidad Concepción Palacios cumplirá sesenta años de inaugurada el próximo 17 de diciembre de 1998.

Comenzó a recibir embarazadas el 1 de enero de 1939. Desde entonces y con el agregado de otros servicios, se convirtió rápidamente en el primer centro obstétrico ginecológico perinatólogico de Venezuela. En 1972 fue el hospital en escala mundial, que más partos atendió: 47 757.

No solamente ha sido la Maternidad con mayor trabajo asistencial, sino que ha liderado el interés por la investigación clínica y de laboratorio y ha introducido y evaluado numerosos procedimientos, técnicas, rutinas, muchos de los cuales han tenido una inmediata y amplia aceptación a nivel nacional.

Desde su comienzo ha sido sede de la docencia de pregrado de obstetricia, pediatría y enfermería. La Maternidad inició, en Venezuela, los cursos de posgrado de obstetricia y ginecología y actualmente realiza además cursos de posgrado de neonatología,

tiene una residencia asistencial programada de medicina interna y una maestría en Biología de la Reproducción Humana conjuntamente con el IVIC.

Dentro de sus ambientes funciona la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela y su Biblioteca "Manuel Sánchez Carvajal".

En el marco de la celebración de este sexagésimo aniversario, se ha organizado una reunión conmemorativa a realizarse en el Hotel Caracas Hilton del 8 al 10 de octubre de 1998. Lo invitamos muy cordialmente a participar.

Información e inscripciones:

- Dirección de la Maternidad "Concepción Palacios", Av. San Martín, Caracas.
Teléfono: (582) 451.8419 - Fax: (582) 451.9095
- CONGRECA C.A. Centro Comercial Mata de Coco, Av. Blandín, La Castellana, Caracas. Teléfono: (582) 263.9733 - Fax: (582) 263.8443 - 3672.